

Salmo 39

Oración por sabiduría y perdón

El carácter transitorio de la vida (al músico principal a Jedutum salmo de David)

No se sabe quién era Jedutum pero si se sabe que era un músico principal, era el líder de adoración o de alabanza en la época de David, era un músico, porque se dirige a él.

Sal 39:1 Yo dije: Atenderé a mis caminos, Para no pecar con mi lengua; Guardaré mi boca con freno, En tanto que el impío esté delante de mí.

Yo dije significa una auto resolución; David decide quedar callado. Cuando uno sufre, es fácil pecar con la boca por enojarse o criticar a otros y aun a Dios. David decide guardarse de esto, especialmente frente a los impíos.

Para no pecar con mi lengua. Los pecados de la lengua son muy graves; como las chispas del fuego, las palabras necias o vanas esparcidas pueden causar gran daño.

No resulta fácil a veces impedir que se introduzca en nuestra mente un mal pensamiento; pero, en el caso de que tal cosa suceda, hemos de frenar la lengua, como David, a fin de que no salga al exterior el mal pensamiento: «Pondré a mi boca un freno», dice él.

También es una oración por sabiduría y perdón

Refrenar la lengua es una virtud que el hombre tiene que tener para saber vivir en alegría y gozo debajo del sol. Ser hábil en el hablar y ser hábil encallar.

Sal 39:2 Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno; Y se agravó mi dolor.

El silencio nos hace escuchar lo que no oímos.

Sal 39:3 Se enardeció mi corazón dentro de mí; En mi meditación se encendió fuego, Y así proferí con mi lengua:

Cuando Dios entra en nuestro corazón oscuro, la pregunta es: ¿Qué pensamientos hay aquí? ¿Por qué surgen estos pensamientos en tu mente? « ¿No os habéis vuelto jueces de malos pensamientos?» (Lucas 24:38 Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?;

Santiago 2:4 ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?).

La meditación nos lleva a darnos cuenta por qué causa estamos afligidos; e intercedemos para ser librados.

Sal 39:4 Hazme saber, El Señor, mi fin, Y cuánta sea la medida de mis días; Sepa yo cuán frágil soy.

Aquí David No pide a Dios que le haga saber cuándo va a morir, sino que le haga percatarse de la fragilidad y brevedad de la vida, como se ve por el contexto. Este pensamiento es siempre útil. Para el impío, el fin de la vida es el fin de todos sus placeres; para el piadoso, es el fin de todos sus dolores. Cuando consideramos la muerte como algo muy distante, estamos tentados a prorrogar la necesaria preparación para este último momento en este mundo;

Dichosos los que lloran porque ellos serán consolados, dichosos cuando estamos pasando estos padecimientos aquí debajo del sol, ¡qué frágiles somos! Dichosos los que están pasando momentos de desesperación, decir no puedo señor, que reconocen su fragilidad. Hay de nosotros cuando nos

consideramos autosuficientes, hay de nosotros cuando pensamos que no necesitamos ayuda. Pero aquí vemos cómo Dios trabaja en nuestro carácter y por ello pasamos todas estas pruebas el señor nos manda, el propósito es que nos acerquemos a él, que lo busquemos con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas para recibir de él gracia y misericordia y la salida de la prueba. Cuando sales de la prueba entonces es cuando hay que agradecer a Dios porque es cuando Dios te muestra la causa y el porqué de ello; eso te tiene que hacer más fuerte, te tiene que hacer más humilde sabiendo que todo está en manos del señor y que todo lo que nos acontece es para nuestro bien.

Una de las peores debilidades que tenemos es de tratar de ocultar lo que somos o lo que estamos pasando; es tan difícil hablar aún, aún con nuestros amigos que nos preguntan ¿cómo estás? Y nosotros decimos bien (en muchas ocasiones estamos mintiendo) pero lo que tendríamos que decir es la verdad, que estamos muy mal.

Cuando estás pasando las pruebas en el horno de fuego es cuando más te das cuenta cuánto necesitas del señor.

La oración de David es esta: señor cuán frágil soy.

Sal 39:5 He aquí, diste a mis días término corto, Y mi edad es como nada delante de ti; (que importante es que tengamos este concepto, hacemos planes y planes a largo plazo, pensamos que somos eternos, si son eternos cuando somos humildes cuando reconocemos que necesitamos de su gracia) *Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. Selah*

Nuestro tiempo es corto; así lo ha hecho Dios y así lo sabe Él: «El tiempo de mi vida es como nada delante de ti» No es extraño que este versículo finalice con una pausa (hebr. selah), pues bien merece la pena pararse a reflexionar sobre una verdad tan tremenda. Como prueba de la vanidad de la vida del hombre sobre la tierra, David menciona (a) La vanidad de nuestros deleites y de nuestros honores, pues incluso cuando más majestuoso pueda aparecer a la vista de los hombres, no es más que como una sombra que pasa, un vano alarde.

Todo se va acabar, todo es temporal. La vida es breve aprovecha todo el tiempo que Dios nos concede debajo del sol.

Sal 39:6 Ciertamente como una sombra es el hombre; Ciertamente en vano se afana; Amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá.

La vanidad de nuestras penas y de nuestros temores, pues «en vano se afana» (lit, en vano obran tumultuosamente), es decir, actúa apresurada y estrepitosamente, tanto por afán de conseguir lo que desean como por escapar de lo que temen, siendo frecuentemente sus temores fruto únicamente de su fantasía y, por ello, pura vanidad.

Lo expresó el Señor en la parábola del rico necio (Lc. 12:16-21). Las riquezas son como el estiércol que se emplea para abonar los campos: si se amontona, huele que apesta; pero si se distribuye, sirve para fertilizar la tierra.

El desasosiego la preocupación de este mundo, exhibirlo que uno posee y pretender la gloria de los hombres es todo vanidad. No sirve donde quiere llevarte el señor.

Sal 39:7 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti.

No espera conseguir la felicidad en las cosas de este mundo y, por eso, le dice a Dios: « Y ahora, Señor, ¿qué puedo yo esperar? Nada de las cosas de los sentidos ni del tiempo; no tengo nada que desear, nada que esperar, de las cosas de la tierra. Pon tu mirada en las cosas que realmente valen, en las cosas de arriba.

¿Y ahora señor? Aquí como que está con un total de negativismo, y es como decir ¡y ahora señor! ¿Qué esperaré? Si así está la cosa que están efímero todo, señor, ¿entonces cuál es el propósito de la vida si todo es vanidad, si soy súper frágil, si es vano amontonar? Mi esperanza está en ti, es el mejor lugar donde podemos estar, cuando no tengo nada, estoy en las últimas, cuando estoy en el fondo, es el mejor lugar donde puedo estar. Reconocer siempre que él está en control de mi vida.

La esperanza siempre tiene que estar puesta en el señor porque él sabe lo mejor para cada uno de sus hijos.

Sal 39:8 Librame de todas mis transgresiones; (purifícame límpiame señor) No me pongas por escarnio del insensato.

No me pongas por burla.

El arrepentimiento y el volver a la Torá es el refrigerio que necesita toda alma que está siendo probada por el señor.

Sal 39:9 Enmudecí, no abrí mi boca, Porque tú lo hiciste.

Este es el verdadero carácter de sus tratos con ellos. La educación de sus santos es el objeto que tiene a la vista. Es un entrenamiento para el reino; es una educación para la eternidad. Es la disciplina del amor. Cada paso del mismo es bondad. No hay ira ni venganza en parte alguna del proceso. La disciplina de la escuela puede ser severa y rígida, pero la de la familia es amor.

No empecé a llorar, no empecé a maldecir, no dice todo me sale mal, no empecé a amargarme ¿por qué? **Porque tú lo hicisteis.** Tú lo permites de alguna manera para algo, entonces para que amargarme, quejarme, tener una actitud negativa, voy a callarme si estoy en esta situación señor es porque tú estás permitiendo, tú tienes un plan.

Todo lo que acontece en nuestra vida es porque el señor lo permite, no luches contra el señor, sino más bien reconoce que el desea siempre lo mejor para ti.

Sal 39:10 Quita de sobre mí tu plaga; Estoy consumido bajo los golpes de tu mano.

Es el yugo de nuestras rebeliones, aunque haya sido atado por su mano. No obstante, los golpes de la disciplina de Dios son para nuestro bien.

Las aflicciones son la mano divina del señor y cuando hay sumisión hay vida.

Sal 39:11 Con castigos por el pecado corriges al hombre, Y deshaces como polilla lo más estimado de él; Ciertamente vanidad es todo hombre. Selah

En vez de hacernos dudar, la disciplina de Dios muestra que él considera importante al ser humano.

Todo es vanidad, y a veces que nos podemos orgullecer tanto de lo que sabemos, o de lo que tenemos. Si te das cuenta en aquello de lo que eres experto, aquello de lo que más dominas, a lo que más tiempo le has dedicado, ¿cuánto te falta para llegar a ser perfecto en eso que dominas? Pero cuanto más conoces es cuando más te das cuenta de lo que te falta, y te das cuenta que todo es vanidad, es ignorancia. Dice la escritura que aquel que piense saber algo, aquel que piense que ahora si lo sé todo, más aún no lo sabe cómo debería de conocerlo. El pensar que ya sabes algo es la clave para pensar que no sabes cómo deberías saberlo; porque si lo conocieras te darías cuenta de la ignorancia que hay todavía en ti, por eso lo absurdo de ser orgulloso y soberbio, es una actitud horrible.

(Heb. 12:6-11) 6 Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. 7 Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? 8 Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois

bastardos, y no hijos. 9 Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? 10 Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. 11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.) La belleza del hombre: todo lo que él más aprecia; ya sea la vida, la comodidad, los placeres, las riquezas, las fuerzas y la misma hermosura del cuerpo, todo ello queda consumido por la mano de Dios, que hace la labor de la polilla (*Os. 5:12 Yo, pues, seré como polilla a Efraín, y como carcoma a la casa de Judá.*)

Lo que más desea Dios es que vengamos a él y reconozcamos su autoridad y para que él nos muestra que nos ama nos corrige con sufrimientos para que nos demos cuenta que el sólo es lo que vale de la vida lo demás es vanidad de vanidades.

Sal 39:12 Oye mi oración, oh Señor, y escucha mi clamor. No calles ante mis lágrimas; Porque forastero soy para ti, Y advenedizo, como todos mis padres.

Escucha indica una petición urgente que va creciendo: oración—clamor—lágrimas. David reconoce que es forastero; esta tierra no es permanente. Aparta de mí tu mirada es otra petición por misericordia. La presencia de oraciones como ésta muestra que Dios entiende el sufrimiento humano.

Las lágrimas de las pruebas y el peregrinaje hasta lo más profundo de nuestro corazón, nos hará ver la luz del perdón de nuestros pecados.

Sal 39:13 Déjame, y tomaré fuerzas, Antes que vaya y perezca.

La brevedad de la vida

1. Dios nunca tiene prisa. El tiempo no significa nada para él.
2. La preocupación no nos libra del sufrimiento del mañana, pero sí puede restarnos fuerzas que necesitamos en este día.
3. La exageración es pariente cercano de la mentira.
4. Una sepultura es a veces más elocuente que un sermón.
5. El lugar más seguro para guardar la Palabra de Dios es el corazón.

Esta maravillosa oración es para darnos cuenta donde estamos; en la mano de Dios o en la mano de este mundo material.

La esperanza de todo creyente es tener paz y sanidad en este mundo y para ello no tenemos que dejar de cumplir los mandamientos y estatutos del señor para no perecer. Amen